

Mylène Mandart

Universidad Complutense de Madrid
 <https://orcid.org/0000-0001-8736-9502>
mmandart@ucm.es

Lo fantástico como vía de supervivencia para Ana Blandiana; vivir, recordar y soñar

The Fantastic as a Way of Survival for Ana Blandiana; Live, Remember and Dream

Abstract: Ana Blandiana, an internationally recognized writer, has been an opponent of the dictatorial regime of Nicolae Ceaușescu. She is a censored poet; she has had to struggle to find a way to convey her words. She became a symbol of the resistance, and despite the prohibition she continued to write; several of her tales and poems are both a reflection and a critique of how she lived under communist totalitarianism. Blandiana finds a way to live through writing. She ties her works to the fantasy genre, which are divided between a dream world and a historical reality. The dream is the place chosen by the writer to be able to express herself freely through the voice of her characters. In addition to the spatial duality, Blandiana chooses to situate her narratives in a temporal duality. The protagonists are immersed in the writer's own past, and in an eternal present through which she projects her hopes for a better future.

Keywords: Blandiana, dream, dictatorship, communism, Romania, tales

379

Ana Blandiana y su obra

Otilia Valeria Coman, conocida como Ana Blandiana se sitúa dentro de las escritoras rumanas más reconocidas tanto en su país como a nivel internacional. Su renombre se debe hoy a su lucha intelectual contra el totalitarismo que asaltó Rumanía. Poeta, novelista, ensayista pero también figura política e hija de un sacerdote ortodoxo y preso político, se vio muy pronto vigilada por el gobierno que la describió como “hija de un enemigo

del pueblo". En 1959 se censuró por primera vez su obra poética, y de ello se desencadenaron muchas censuras. El gobierno empezó por clasificar sus obras de peligrosas para la integridad social, quitándolas de todas las bibliotecas; a continuación le impidieron acceder a la universidad, y terminaron prohibiendo cualquier mención a su nombre en las revistas y el ámbito literario. No obstante, sus poemas siguieron circulando sobre papeles que el pueblo rumano se pasaba de mano en mano, lo que convirtió a la autora en un símbolo de resistencia. Blandiana es una de los escritores que concibe su trabajo como un instrumento para la memoria. Recoge en la totalidad de su obra, tanto en verso como en prosa, el testimonio personal y colectivo de una época de terror para Rumanía.

El recuerdo de una supervivencia

380 Las obras en prosa de Ana Blandiana se caracterizan por ser textos híbridos, son simultáneamente autobiográficos y ficcionales. Conforme lo destaca Lubomír Doležel "El mundo real demuestra ser el «universo de discurso» de los textos ficcionales"¹. Ana Blandiana usa su vivencia, así como la del pueblo rumano, durante la época comunista como base narrativa real para su discurso ficcional. Esta dicotomía consiste en una herramienta literaria que fundamenta la literatura fantástica, a la cual pertenecen sus textos. El mundo definido como real es un referente, tanto para el lector como para los personajes, sirve de base para la creación del otro mundo posible: el mundo ficcional atado al género fantástico. En efecto, "nuestro mundo real está rodeado por una infinidad de otros mundos posibles"². Cada uno de estos mundos posee su propio tiempo, así como su propio espacio. En lo que se describe como mundo real, se sumerge al lector en el pasado, y por ende en un espacio propio de los recuerdos. En la obra *Las cuatro estaciones* (2011) las protagonistas se encuentran en el Bucarest y su periferia del período de la República popular de Rumania. Ana Blandiana elige para su prosa un tipo de narración breve: el cuento. En ella trata de representar la realidad histórica de su país, y a este respecto utiliza descripciones de lo urbano y de la vida cotidiana bajo un régimen totalitario. Gracias a los recuerdos de la propia escritora en su obra *Proyectos de pasado* (2008) se recogen varios de los lugares emblemáticos de Rumania. El espacio de la realidad en la narración está delimitado con fronteras impuestas a los personajes por unas fuerzas

¹ L. Doležel, *Heterocósmica: ficción y mundos posibles*, Madrid, Arco Libros, 1999, p. 21.

² *Ibid.*, p. 30.

superiores que Blandiana nunca nombra con claridad. Este sustrato realista pertenece a la literatura de la memoria³, son testimonios pero también recuerdos llenos de símbolos, a veces indescifrables para los lectores que no conocen el pasado de la escritora y/o de Rumania. Sin embargo, las obras de Blandiana pertenecen también al género literario de lo fantástico, y gozan de múltiples referencias al imaginario colectivo. Es a través de este imaginario que los símbolos que se encuentran en el mundo real y en el mundo ficcional, definidos también como signos, imágenes, alegorías etc., por Durand⁴, adquieren una función literaria elemental: unen el mundo real al mundo ficcional. En los cuentos de la escritora se pone de relieve un mundo real donde lo subjetivo desaparece, y donde predomina lo aceptable, lo que el régimen totalitario definía como correcto. Blandiana confiesa a través de sus obras la verdad sobre la vida durante la época de Gheorghe Gheorghiu-dej y de Nicolae Ceaușescu. La creación de los dos mundos narrativos otorga a la escritora una cierta libertad de expresión; mediante ellos cuestiona el comunismo que regía su país, pero también el positivismo materialista de la época. En el cuento *El Invierno*⁵ describe la ciudad de Bucarest con un tono sombrío, hundida en un invierno apagado, y donde las calles están medio vacías: “[...] confiere a este decorado un aire de decrepitud natural, una sensación no tanto de decadencia, como de inminente desaparición en la naturaleza”⁶; “En la calle no había nadie [...]”⁷. En su paseo por la ciudad la protagonista se enfrenta a una población semejante a la propia estación: decaída, ensoñada y ante todo que normaliza las amenazas, y los malos presagios así como la muerte. En este texto toda la sociedad de la época se ve reflejada; desde el anciano, que como figura del saber entiende la real amenaza que pesa sobre la población y está preocupado, hasta la trabajadora que debe cargar con una vida laboral agotadora, pasando por los jóvenes despreocupados y divirtiéndose que representan la inocencia. En el relato corto *Aves voladoras para el consumo*⁸, Blandiana plasma de manera fiel la realidad de la vida durante la dictadura de Nicolae Ceaușescu. Recrea la prohibición de criar a sus propios animales para obtener alimentos, así como la obligación que tenían los habitantes de hacer horas de cola para procurarse comida. Se refleja también

³ La propia autora en su obra *Spaima de literatură*, Bucarest, 2006, p. 71, dice: “[...] se trata de la memoria. He escrito mucho sobre ella [...], la utilizo como objeto de estudio hasta tal punto que podría ser considerada una escritora de memorias”. La traducción es mía.

⁴ « Quoi qu’il en soit, “image”, “signe”, “allégorie”, “icône”, “idole”, etc., sont utilisés indifféremment l’un pour l’autre par la plupart des auteurs », G. Durand, *L’imagination symbolique*, 2017, Millau, PUF, p. 7.

⁵ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones*, Cáceres, Periférica, 2011, p.7-50.

⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁸ A. Blandiana, *Proyectos de pasado*, Cáceres, Periférica, 2008, p. 41-78.

lo tabú que llegó a ser la religión y todo lo que la representaba⁹. Asimismo todos los textos de la escritora ponen de relieve las restricciones que existían en el país tales como: la censura que quemaba los libros, o la deportación de las personas que se consideraban peligrosas para el gobierno¹⁰.

Cabe destacar que en los cuentos de Ana Blandiana los espacios se dividen en dos categorías; los del mundo real que suelen pertenecer a lo urbano, y los del mundo ficcional que suelen ser naturales. Es un contraste que permite a la escritora incidir en la invasión de la construcción sobre el campo durante la época comunista, y la afición de Nicolae Ceaușescu por edificar. La ciudad está descrita como un lugar hostil para los personajes, y todo lo que la representa se ve connotado negativamente. Blandiana usa imágenes fuertes para simbolizar la expansión urbana; en su cuento *El Verano*¹¹ crea un derretimiento del asfalto de la ciudad a gran escala, lo que viene atrapar a los hombres impidiéndoles huir hacia fuera. Esta imagen constituye una alegoría de la construcción que atrapa al hombre. Sin embargo, a través de ella se percibe también una crítica de la escritora sobre el gobierno en vigor que detiene a su población, y la controla con exceso encerrándola en una ciudad que transmite una sensación de reclusión. Mediante la evasión de los personajes hacia un espacio ficcional, Blandiana pone de relieve la necesidad de huida de lo urbano hacia lo natural y la libertad.

382

Todo era bello, todo parecía exultante y lleno de enseñanzas –los edificios nuevos, el mercado de verduras, las calles con tranvías antiguos–, pero yo sólo vivía para encontrar el campo, andaba para hallar su libertad sin fronteras, su naturaleza sin limitaciones, su belleza sin normas¹².

La huída de un espacio urbano hacia un espacio natural representa, para el lector y el personaje, el método de acceso al mundo ficcional, en efecto el paso de un mundo a otro es un elemento clave del género fantástico; “[...] Las personas reales, los autores, los lectores, pueden acceder a los mundos ficcionales, pero únicamente cruzando, de algún modo, la frontera entre los reinos de lo real y de lo posible”¹³. Una vez cruzada la frontera entre lo real

⁹ En este relato la protagonista cría a varios ángeles que termina llevándose a la universidad donde trabaja. Es la encarnación de lo que se denominaba en la época como una “camarade”, una mujer profesora y que debe ceñirse a la ley comunista para ser el ejemplo de los niños.

¹⁰ Cabe citar el relato *Proyectos de pasado*, de la propia obra *Proiecte de trecut* cuyo relato recoge la deportación de un grupo de personajes a una isla, donde se encuentran abandonados a su propia suerte. Es un relato que se inspira de la propia deportación del padre de la escritora quien fue clasificado como “enemigo del pueblo”.

¹¹ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 107-144.

¹² *Ibid.*, p. 100-102.

¹³ L. Doležel, *op. cit.*, p. 42-43.

y lo imposible, tanto el lector como el protagonista, se encuentran en una narración que pertenece al género fantástico. La naturaleza caracteriza el espacio del mundo ficcional en los relatos de Blandiana. Es un espacio íntimo unido a la imaginación, y a la vida onírica de los protagonistas. El sueño es el mundo posible que los personajes de Blandiana quieren alcanzar para lograr la libertad que ansían, y de este modo dejar de sobrevivir, y empezar a vivir. Con el fin de alcanzar este mundo ficcional los personajes se ven preparados a transgredir los límites del mundo real y de lo prohibido:

Mi padre sigue leyendo y rompiendo páginas que se retuercen en las brasas [...] Arranca las hojas de los libros y llora, [...] parece concentrarse solamente en sus movimientos casi automáticos, en esa lectura acelerada y desesperanzada, para intentar separar, según quién sabe qué criterios absurdos e incomprensibles, las páginas que pueden ser absuelta de las que están destinadas a perecer (pero no a la desaparición definitiva porque él, al leerlas, intenta memorizarlas, guardarlas en la sustancia equívoca y milagrosa de su memoria)¹⁴.

El fragmento elegido anteriormente pertenece al mundo ficcional del sueño, se sitúa en la memoria de la protagonista. A través de lo onírico recuerda a su padre, quien a pesar de la censura y de la obligación de destruir varias obras literarias consideradas como peligrosas para el régimen en vigor, transgrede lo prohibido mediante el intelecto y la memorización de los libros. Este fragmento permite incidir en el uso de la mente y de la literatura para poder librarse de la dictadura. Mediante el cuento *El Invierno*¹⁵, se da a conocer el concepto del insilio¹⁶. Un concepto primordial para entender el trasfondo de los textos de Blandiana, quien eligió insiliarse en vez de exiliarse. El espacio íntimo destacado gracias a este mundo permite a su vez poner de manifiesto el uso de la escritura así como de la imaginación y de la creación como método de resistencia.

383

Una vida en sueño

Para dejar atrás la vida real los protagonistas de Blandiana desafían las fuerzas que les oprimen con el poder de la imaginación y de la mente: “Me habéis quitado el campo, es verdad, pero ¿qué podéis hacer en contra de

¹⁴ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 190-192.

¹⁵ *Ibid.*, p.7-50.

¹⁶ Término presente en la literatura del exilio que determina el fenómeno de exilio íntimo, aludido por Edmundo Garrido Alarcón en su artículo, «Recorrer esta distancia. Notas sobre el exilio», *Revista de Filología Románica*, 2011, Anejo VII, p. 9-17.

los terrenos sin límites que siempre puedo imaginar ?”¹⁷. Son personajes que, al igual que lo hizo el pueblo rumano, viven bajo el totalitarismo. Sin embargo, un acontecimiento viene alterar su vida, proyectándolos hacia el otro mundo posible: el insilio sumergido en el sueño y el género fantástico¹⁸. En la narración este insilio onírico tiene como función crear un lugar seguro para los protagonistas. Blandiana utiliza el género fantástico para construir este espacio neutro, a través del cual se siente libre para abordar temas de controversia e intentar pasar la censura. En un entorno amenazador y que restringía la publicación de ciertas de sus obras, encontró un medio para que sus palabras siguieran siendo leídas, y su lucha más viva. Con sus relatos construyó un mundo alternativo, e incide en ellos sobre su definición de lo fantástico: “lo fantástico no se opone a lo real; es sólo su representación más llena de significados”¹⁹. Así pues, para ella lo fantástico no es sino un reflejo sin censura de lo que el ser humano puede ver, sentir y vivir. El mundo posible que la escritora crea permite cuestionar lo que en la época se definía como la verdad, y como heredera del género fantástico logra hacer viajar, no solamente a sus personajes sino también a sus lectores, entre el mundo real y el mundo ficcional²⁰. Gracias a ello puede expresar libremente su oposición al régimen político en vigor, dado que, tanto los lectores como los personajes, se encuentran en un espacio fuera de los límites de lo real. Lo onírico para Blandiana forma un microrrelato independiente del relato principal, en él se produce una alteración de las leyes naturales: el tiempo y el espacio no corresponden a lo que se conoce en el mundo real. En el mundo ficcional onírico existe un eterno presente²¹, y un espacio donde prevalece lo subjetivo. El tiempo del mundo onírico no impacta a los protagonistas, “En general, el tiempo se me escapa y me escabullo de él en un proceso recíproco de no adhesión. No envejezco”²², es un tiempo que se desarrolla independientemente de las leyes naturales conocidas en el mundo real. En todos sus textos, el espacio y el tiempo del

¹⁷ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 105.

¹⁸ P.-G. Castex, *Le Conte fantastique en France de Nodier à Maupassant*, Paris, José Corti, 1962, p. 8: « Le fantastique [...] se caractérise [...] par une intrusion brutale du mystère dans le cadre de la vie réelle [...] »

¹⁹ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 55.

²⁰ Conforme a la definición que hace de lo fantástico Todorov en su obra, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, Seuil, 1970.

²¹ Término en referencia a la teoría del eterno retorno aludida por Mircea Eliade en su obra, *Le Mythe de l'éternel retour* (1949), Gallimard. Se consta de un eterno presente en el que el hombre se adentra cuando entra en contacto con el espacio mítico de los orígenes atado a lo inconsciente. Es un espacio que se asemeja al espacio-tiempo cósmico onírico de las protagonistas de Ana Blandiana.

²² A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 109.

otro mundo posible son trasladados a un primer plano narrativo, es el mundo principal:

Solo existo de verdad en esas raras ocasiones de explosión interna y [...] en realidad, solo he vivido en esta tierra unas veinte o treinta horas. El resto del tiempo lo he pasado durmiendo, o tal vez sumida en una densa niebla a través de la cual, por entre mis párpados medio abiertos, atisbaba de vez en cuando algún fragmento incomprensible. Por lo tanto, es evidente que este tiempo no habría que sumarlo al cómputo de mis años y, si me preguntasen qué edad tengo, debería responder que unas veinte o treinta horas²³.

Debido a su incomprensión palpable del mundo real los protagonistas de las obras de Blandiana no consideran relevantes las horas pasadas en él, lo comparan a una niebla. Asimismo el paso de un mundo a otro es a veces confuso hasta para los propios protagonistas, y deja al lector y al personaje oscilar entre lo real y lo onírico, lo que constituye un elemento clave para el género fantástico y su definición destacada por Todorov²⁴:

Claro que me resentía del cansancio, pero lo que me hacía dudar no era el hecho de que ya no recordase, sino, al contrario, la excesiva exactitud de las sensaciones, percibidas y memorizadas con aquella intensidad propia de las pesadillas, y de la que la realidad raramente es capaz²⁵.

El mundo de los sueños resalta por ser un mundo en el que además de ser libres, los protagonistas viven un despertar: sus sentidos se despiertan y su memoria vuelve a funcionar. Para los protagonistas existen dos despertares: el despertar emocional que tiene lugar en el mundo ficcional onírico, y el despertar corporal que tiene lugar en el mundo real. Cabe subrayar que durante la fase de actividad física, y entonces de despertar corporal, los protagonistas se encuentran anímicamente en un estado de somnolencia, no son capaces de recordar nada ni de vivir intensamente los acontecimientos. Conforme se puede apreciar en la cita anterior, durante la fase de despertar corporal los personajes pierden sus sentidos, y sólo los recobran una vez hayan alcanzado el mundo ficcional. Este mundo posible inmerso en los sueños aporta a los protagonistas felicidad y los aleja del mundo real en el que sufren.

Todo ocurría como en un sueño. [...] Era feliz, una felicidad un tanto irreal, por supuesto, pero cierta. Y lo que era verdaderamente extraño es que estaba al mismo tiempo aterrada. Quiero decir que una pequeña parte de mi conciencia se había quedado fuera de aquellos extraños acontecimientos y sensaciones [...] ²⁶.

²³ *Ibid.*, p. 9.

²⁴ T. Todorov, *op. cit.*, p. 37-38.

²⁵ A. Blandiana, *Proyectos de pasado...*, p. 125.

²⁶ *Ibid.*, p. 167-168.

El sueño es también para ellos la manera de huir de la realidad que no entienden y no aceptan. Así pues, descansar y entrar en conexión con el mundo ficcional onírico aparece como una necesidad de supervivencia:

Claro que trataba del sueño propiamente dicho [...] esa misma muerte necesaria y provisional. Pero al mismo tiempo había también otro sueño: el de mi existencia desarrollada según leyes al parecer semicatalépticas, que cambian las proporciones del mundo²⁷.

Los protagonistas tienen conciencia que el sueño es su vía de escape espiritual, y es un lugar que les otorga paz y tranquilidad. Por lo tanto, el insilio se hace de manera consciente: la huida es voluntaria y a través de ella los personajes expresan su oposición al mundo real, y a las fuerzas que les oprimen. En este mundo onírico no hay límites y los personajes pueden crear una nueva realidad. No obstante, el deseo de ensimismarse nace también de la incompreensión del mundo real que les rodea, es un elemento muy destacado y que sin duda remite a la propia incompreensión de la escritora frente al régimen comunista y su sistema dictatorial:

386

Lo que me ata a vosotros es un sentimiento permanente, una fascinación casi enfermiza, que cesará únicamente el día en que llegue a comprenderos. Vuestra presencia en esta llanura tan anhelada me une a vosotros mediante un vínculo más fuerte que el amor o el odio: la imposibilidad de entenderos²⁸.

A través de los dos mundos narrativos creados por Blandiana los personajes recrean una vida que responde a una espacialidad binaria: se encuentran físicamente en el mundo real pero psíquica y emocionalmente en el insilio:

Nunca estoy totalmente en un lugar²⁹. De esta manera, este mundo por el que paso deforma y se acumula dentro de mí, hasta el punto de no poder reconocerlo, convertido en un álbum de imágenes inconexas y extrañas, congeladas y fragmentarias, y en una sucesión de estados emocionales que dependen más de mí que de él³⁰.

En su relato *Una herida esquemática*³¹ Blandiana vuelve a plasmar la espacialidad doble gracias al viaje del mundo real al mundo ficcional de

²⁷ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 113.

²⁸ *Ibid.*, p. 51.

²⁹ *Ibid.*, p. 7.

³⁰ *Ibid.*, p. 9.

³¹ A. Blandiana, *Proyectos de pasado...*, p. 33-40.

un animal. El texto se centra en la experiencia de un delfín que tuvo “la posibilidad de alejarse”³² psicológicamente, y que se encuentra en un mundo paralelo asociado a la muerte y definido como una “inmovilidad blanca”³³. En ella el delfín se encuentra en “uno de los estados más agradables que jamás había conocido”³⁴. Es un estado intermedio entre el sueño asociado a la muerte total, y la vigilia que corresponde a la vida. La estancia del protagonista en el mundo ficcional se asemeja al viaje que realizan las protagonistas de la obra *Las cuatro estaciones* (2011) hacia el mundo ficcional onírico: tanto la obra citada como el relato expuesto anteriormente ponen de manifiesto la felicidad que sienten los personajes al adentrarse en su mundo ficcional. Sin embargo, en el relato *Una herida esquemática*³⁵ se desvela también la existencia dolorosa del cuerpo físico, que se queda atrapado en el mundo real:

“La herida, como prueba de autenticidad, no está mal”, pensó el delfín. Y recordó como una sensación grata, el dolor violento que supuso para él la herida durante unos segundos, antes de la muerte. Fue como una revelación brutal de un universo intensamente resplandeciente sobre el que no sabía nada y que había cesado de existir antes de haberse dejado descubrir³⁶.

La separación del cuerpo físico y espiritual permite hacer hincapié en la supervivencia del protagonista a través del mundo ficcional onírico, en el que termina alejándose de la realidad sin querer volver a ella. El mundo creado a medida para cada personaje principal, es tal que la protagonista del cuento *Otoño*³⁷ termina por contemplar la posibilidad de quedarse en él y caer en un sueño eterno:

¿A este mundo? ¿A cuál de ellos? ¿A qué mundo pertenecía yo misma? Me era muy difícil pensar, tenía mucho sueño. Acaso por la mañana podía despertarme en el pasillo oscuro del depósito de libros, o en la sórdida habitación de la anciana, o en mi cuarto, con su eterno y misterioso olor a quemado, o –¿y por qué no?– en la tarde de verano de mi infancia, con los ojos clavados en las dos acuarelas al pie de la cama. [...] No me extrañaba, sólo tenía sueño y me era difícil elegir cuál era la peor y la mejor de estas posibilidades³⁸.

³² *Ibid.*, p. 33.

³³ *Ibid.*, p. 37.

³⁴ *Ibid.*, p. 34.

³⁵ *Ibid.*, p. 33-40.

³⁶ *Ibid.*, p. 37.

³⁷ A. Blandiana, *Las cuatro estaciones...*, p. 147-201.

³⁸ *Ibid.*, p. 200-201.

Conclusión

A través de sus textos Ana Blandiana supo plasmar la realidad de toda su nación; transcribió de manera fiel la vida del pueblo rumano durante la época comunista, y usó a modo de herramienta para su narración su propia vivencia. La prosa autobiográfica le sirvió de fundamento para crear textos híbridos: divididos entre la literatura de la memoria y el género fantástico. Cada género literario posee su propio mundo y Blandiana atribuyó a cada uno una función: el mundo real tiene por objetivo representar la vida bajo el totalitarismo comunista, mientras que el mundo ficcional sirve de espacio neutro, a través del cual Blandiana y sus personajes recobran la libertad de expresión que les arrebataron en el mundo real. El mundo ficcional destaca por pertenecer a lo onírico, y por consiguiente al insilio que Blandiana adoptó como método de resistencia frente al gobierno en vigor. Asimismo gracias a sus textos la escritora puso de relieve el uso de la imaginación y de la literatura como resistencia, y como vía de escape hacia una realidad mejor.

Bibliografía

- Blandiana, Ana, *Proyectos de pasado*, Cáceres, Periférica, 2008, traducido del rumano por Viorica Patea
- Blandiana, Ana, *Las cuatro estaciones*, Cáceres, Periférica, 2011, traducido del rumano por Viorica Patea
- Castex, Pierre-Georges, *Le Conte fantastique en France de Nodier à Maupassant*, Paris, José Corti, 1962
- Doležel, Lubomír, *Heterocósmica: ficción y mundos posibles*, Madrid, 1999, Arco Libros, traducido del inglés por Félix Rodríguez
- Durand, Gilbert, *L'Imagination symbolique*, Millau, Puf, 2017
- Eliade, Mircea, *Le Mythe de l'éternel retour*, Paris, Gallimard, 2014
- Garrido Alarcón, Edmundo, «Recorrer esta distancia. Notas sobre el exilio», *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 2011, p. 9-17
- Todorov, Tzvetan, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, Seuil, 1970

Nota biobibliográfica

Mylène Mandart, profesora de FLE en la enseñanza secundaria obligatoria y bachillerato. Investigadora en literatura rumana, y filóloga de lenguas románicas, está realizando un estudio del corpus de obras de Ana Blandiana para la obtención del título de Doctora en Estudios Literarios con la Universidad Complutense de Madrid.